

REVISTA CIDOB D'AFERS  
INTERNACIONALS 63.  
**La nueva China**

Relaciones Unión Europea-China  
Víctor Pou Serradell

# Relaciones Unión Europea-China

Víctor Pou Serradell\*

## RESUMEN

El presente trabajo sitúa las relaciones entre la Unión Europea (UE) y China dentro de un doble marco: el marco general de las relaciones UE-Asia, por un lado, y el del proceso ASEM (Cumbre Asia-Europa) iniciado en 1996, por el otro. Asimismo examina las relaciones UE-China de manera específica –incluyendo las relaciones de los estados miembros más relevantes de la UE con China–, los últimos acontecimientos producidos en las relaciones UE-China dentro del nuevo escenario internacional posterior a los atentados terroristas de 2001 en Estados Unidos, y las perspectivas de futuro de las relaciones UE-China.

*Palabras clave: China, UE, Asia, relaciones bilaterales, cooperación, ASEM.*

## LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA-CHINA DENTRO DEL MARCO GENERAL DE LAS RELACIONES UE-ASIA

Tradicionalmente, las relaciones entre la Unión Europea (UE) y Asia han estado mucho menos estructuradas que las relaciones de la UE con los países de África, Caribe y Pacífico (países ACP), los países europeos no miembros de la UE o los países mediterráneos (las tres prioridades de las relaciones exteriores de la UE desde sus orígenes). A pesar de la existencia de antiguos lazos coloniales, la distancia física y cultural, así como la amenaza comunista, han mantenido durante décadas a Asia muy alejada de la UE.

El primer documento estratégico producido por la Comisión Europea, refrendado por el Consejo Europeo de Essen (Alemania), sobre Asia apareció hace solamente algo menos

\*Consejero de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea (primer coordinador del proceso ASEM).

Profesor del IESE (Universidad de Navarra)

Victor.Pou-Serradell@cec.eu.int

de diez años, en julio de 1994, con el título de “Hacia una nueva estrategia para Asia”<sup>1</sup>. Se trataba de un primer intento de adopción de una visión integrada y pretendidamente equilibrada de las relaciones entre la UE y los países asiáticos en su totalidad. El mensaje central consistía en afirmar que las relaciones euroasiáticas necesitaban reformarse en profundidad y adecuarse a los nuevos tiempos<sup>2</sup>. La Comisión Europea partía de una constatación de base: “Asia sabe muy poco de Europa y Europa sabe todavía menos de Asia”.

Un primer argumento importante a favor de la modernización de las relaciones euroasiáticas lo proporcionaba la economía: se trataba del nuevo empuje competitivo procedente de determinados países del este de Asia. Los primeros años de la década de los noventa del siglo XX fueron, en efecto, los años más llamativos de los “tigres” o de los “dragones” económicos asiáticos, unas economías emergentes caracterizadas por un crecimiento económico “de doble dígito” (después del resurgimiento del Japón, en los años sesenta aparecieron los “cuatro pequeños tigres”, que en un principio fueron llamados “dragones”: Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong; a partir de los años setenta, otros países como Malasia o Tailandia se añadieron a la lista).

En el año 1993, el Banco Mundial había publicado la obra *El milagro económico del Este de Asia*<sup>3</sup>, que supuso un gran aldabonazo en la opinión pública mundial y muy particularmente en la europea. Aquella obra trataba de demostrar que las únicas economías que habían superado el subdesarrollo en las últimas décadas no habían sido, en contra de lo esperado por muchos, las africanas o las latinoamericanas, sino las del este asiático, sobre todo debido a que habían optado por un modelo económico de desarrollo abierto al mundo y no intervencionista según exigían las tesis desarrollistas tradicionales<sup>4</sup>.

Las principales características del modelo global de desarrollo de la región del este asiático, según el Banco Mundial, eran las siguientes:

- Crecimiento económico muy rápido.
- Tasas muy altas de ahorro e inversión.
- Fuerte auge de las exportaciones.
- Progresos intensos en productividad.
- Fuerte dinámica de traspaso de actividades desde los sectores económicos clásicos –agricultura e industria– hacia el sector de servicios.
- Igualdad creciente de la distribución de la renta y emergencia de una nueva clase media asiática.

Entre 1967 y 1997, año en que comenzó la crisis financiera asiática, conocida también como “la gripe asiática” (“the Asian Flu”), las economías del este de Asia crecieron a un ritmo del 8% anual de media, mientras que la renta por habitante se multiplicaba por siete.

Europa trataba de seguir de cerca todos aquellos importantes acontecimientos, cabe decir que un tanto acomplejada por el éxito espectacular de los “tigres” o de los “dragones” asiáticos. Contemplaba su propia economía como ciertamente anquilosada ante el nuevo gran dinamismo asiático. Quedaba lejos el largo período de fuerte crecimiento eco-

nómico europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial (“les trente pieuses”, “les trente glorieuses” o los treinta años bondadosos o gloriosos, como se denominaba en Francia al período de expansión económica ininterrumpida conocida por Europa desde 1945 hasta 1975). A los treinta años gloriosos de la economía europea parecían suceder otros treinta años gloriosos de las economías del este de Asia. Después de los treinta años gloriosos europeos, llegó la gran crisis 1973-1985, de la que Europa se recuperó solamente a finales de la década de los ochenta, pero ya con tasas de crecimiento claramente inferiores a las de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ante las novedades que llegaban del este asiático a principios de la década de los noventa, Europa se veía a sí misma como el “odd man out” (el gran ausente) del milagro económico asiático, en el que Estados Unidos ya participaba plenamente y al que había otorgado todo su valor con la creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en el año 1989.

Crecía consecuentemente en las principales naciones europeas el deseo de intensificar las relaciones con aquella nueva región del globo —el este de Asia o Asia-Pacífico— que llevaba prácticamente tres décadas de crecimiento económico ininterrumpido, contradiciendo las tesis agoreras de muchos economistas sobre el futuro de Asia, como por ejemplo Gunnar Myrdal, autor de la famosa obra *Asian Drama*, publicada en 1968<sup>5</sup>. La región del este de Asia había pasado, entre 1968 y la primera mitad de la década de los noventa, del drama al milagro. En los años anteriores a la aparición de la primera Comunicación estratégica sobre Asia de la Comisión Europea, abundaban los comentaristas que desarrollaban la idea de que en Europa existía una fascinación creciente por Asia, y muy especialmente por los países de la región Asia-Pacífico.

El primer gran país europeo en producir un documento estratégico sobre la nueva situación en Asia había sido Alemania, en el año 1993<sup>6</sup>. En aquel documento pionero se decía que Alemania y Europa en general tenían que examinar de manera crítica sus relaciones con Asia, y que el éxito económico asiático tenía que verse en Europa más como una oportunidad que como un riesgo. Al mismo tiempo, las asociaciones empresariales alemanas crearon una Comisión Asia-Pacífico como un instrumento para potenciar la presencia alemana en la región. No es de extrañar que, en virtud de tales iniciativas conjuntas gobierno-empresas y de tales preparativos pioneros, resultara pronto Alemania como el primer socio comercial e inversor europeo en la región. Además de Alemania, las antiguas potencias coloniales europeas, sobre todo el Reino Unido y Francia, prestaban, como es de suponer, un interés muy atento a los nuevos acontecimientos del este asiático.

Esta ola creciente de interés por Asia en Europa tenía que llegar forzosamente a la Comisión Europea. En su Comunicación sobre una nueva estrategia para Asia de 1994 (ver nota 1), en cuya elaboración tuve la oportunidad de colaborar, ya que me reincorporé a la Comisión Europea justo en el momento en que se iniciaban los trabajos de su preparación, se decía que “el auge de Asia está cambiando radicalmente la balanza del equilibrio del poder económico mundial, ante lo que Europa debe reaccionar urgente-

mente”. Y añade: “El Banco Mundial prevé que en el año 2000 la mitad del crecimiento económico mundial procederá del este y del sudeste de Asia. Este crecimiento significará que, para el año 2000, mil millones de asiáticos disfrutarán de un poder adquisitivo importante, y de éstos, 400 millones tendrán unas rentas medias disponibles más altas que las de sus contemporáneos europeos y americanos. La UE necesita, en consecuencia, otorgar a Asia una prioridad más alta que hasta el presente. Asia, en su conjunto, ya significa el primer socio comercial de la UE, con un 23,2% de su comercio exterior”.

La nueva estrategia de la UE se centraba sobre cuatro principios:

- Fortalecer la presencia económica, y la presencia en general, de la UE en Asia.
- Contribuir a la estabilidad de Asia a través de la profundización de las relaciones económicas y políticas.
- Promover el desarrollo económico de las zonas más pobres.
- Contribuir al desarrollo de la democracia y del imperio de la ley, así como el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

Posteriormente, en el año 1995, la Comisión Europea editó otro documento sobre nuevos objetivos a alcanzar en las relaciones euroasiáticas<sup>7</sup>, en el que se expresaba preocupación por una serie de tendencias recientes y se decía que “Europa corre el riesgo de ocupar una posición marginal en el fantástico desarrollo de Asia si no se adoptan medidas urgentes”, tal como reflejaban las siguientes cifras:

- Europa representaba cerca del 25% del valor de las importaciones asiáticas en 1970, pero solamente el 15% en 1992.
- Entre 1986 y 1992, sólo un 10% de la Inversión Extranjera Directa (IED) en Asia tuvo su origen en los estados miembros de la UE.
- Asia continúa siendo un destino marginal para los inversores europeos: en 1990 representó un 2,6% de sus inversiones, mientras que en 1980 había llegado a ser de un 10%.
- Por cada estudiante asiático que se educa en Europa, cinco estudiantes asiáticos lo hacen en Estados Unidos.
- A pesar de todo, Asia ya constituye desde 1994 el socio comercial más importante de la UE. El problema consiste en la composición del comercio euroasiático, ya que presenta un déficit comercial de Europa con la región asiática muy elevado.

La UE reconocía, al mismo tiempo, que el término “Asia” significa una gran simplificación, ya que Asia no constituye una región única. En su Comunicación de 1994, la Comisión había considerado que los veintiseis países asiáticos podían agruparse de la manera siguiente:

- Asia del Este: China, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, Mongolia, Taiwán, Hong Kong y Macao.
- Asia del Sudeste: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Camboya, Laos, Vietnam, Birmania.

- Asia del Sur: India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Bután.
- Los países asiáticos de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) no se incluían dentro de “Asia” a los efectos de la política asiática de la Comisión.

Después de publicada la primera estrategia asiática de la UE en 1994, siguieron una serie de documentos de la UE sobre regiones y países concretos asiáticos: ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), China (como enseguida veremos), Hong Kong, India, Indonesia o Macao.

A partir de la aparición de la Comunicación sobre Asia de la Comisión en 1994, los cambios acaecidos no sólo en Asia y en Europa, sino también en todo el mundo como consecuencia de la globalización, fueron enormes, y es por este motivo que la Comisión llegó a la conclusión, a finales de la década de los noventa, de que el enfoque tradicional de “trade and aid” (comercio y ayuda) tenía que ser substituido por una nueva asociación euroasiática en un plano de igualdad entre las partes<sup>2</sup>. Consecuencia de todo ello, es la publicación de una segunda Comunicación de la Comisión sobre Asia en septiembre del 2001, precisamente pocos días antes de los trágicos acontecimientos terroristas producidos el 11 de septiembre en Nueva York y Washington, que lleva por título: “Europa y Asia: un marco estratégico para una cooperación reforzada”.

Esta segunda Comunicación constituye una actualización de la primera, y pone el énfasis en los siguientes seis puntos:

1. Fortalecer el compromiso de la UE respecto a Asia en términos políticos y de seguridad (esto es lo que ha hecho la UE en Timor Este y en la península coreana; las relaciones con China e India son contempladas como cruciales en este contexto; los programas de cooperación con Indonesia abarcan la prevención de conflictos; la UE quiere adoptar un papel más activo en foros regionales tales como el Foro de la ASEAN (ASEAN Regional Forum, ARF).
2. Desarrollar las relaciones comerciales y el flujo recíproco de inversiones (en el año 2000 Asia era el tercer socio comercial de la UE y el cuarto destino de las inversiones europeas; se pretende una cooperación reforzada en la Organización Mundial del Comercio [OMC] y que los países asiáticos tomen consciencia de las oportunidades del euro como moneda de reserva).
3. Promover el desarrollo de los países menos avanzados de la región (la UE y sus estados miembros proporcionan alrededor del 30% del total de la ayuda al desarrollo ofrecida a Asia); definición de planes quinquenales de ayuda; reestructuración de los servicios de la Comisión dedicados a la ayuda al desarrollo a través de la creación de una nueva Dirección General (EuropeAid).
4. Contribuir al desarrollo de la democracia, el buen gobierno y el estado de derecho, lo que incluye la universalidad y la indivisibilidad de los derechos humanos (carácter básico del diálogo y la cooperación entre la UE y China en materia de derechos humanos).

5. Establecer asociaciones y alianzas con los mayores socios asiáticos, como China, en asuntos de importancia global (hacer frente a los retos y oportunidades de la globalización; especial importancia de los asuntos relativos a medio ambiente, cambio climático, criminalidad internacional, migraciones y terrorismo).

6. Mejorar el conocimiento mutuo, fortalecer la presencia de Europa en Asia y viceversa (apertura de nuevas delegaciones de la Comisión en países asiáticos como Malasia, Singapur, Camboya, Laos y Nepal, así como una oficina comercial en Taiwán; promoción de intercambios culturales y científicos; promoción de contactos entre ambas sociedades civiles).

Los puntos 1 y 5 son los más novedosos: se introducen cuestiones políticas y de seguridad y se considera a China como un país clave de la región con el que la UE debe entenderse en asuntos “de importancia global”.

El enfoque estratégico de 1994 estaba centrado en lo económico y reflejaba tomas de posición previas por parte de algún estado miembro (como Alemania o Francia), mientras que el enfoque de 2001 es más amplio y ambicioso de contenido, así como también de aplicación geográfica, al considerar la necesidad de diferentes estrategias subregionales para Asia.

Se ha dicho que los cuatro aspectos clave de la Comunicación de 2001 son los siguientes<sup>2</sup>:

1. Reconocimiento de la gran diversidad de Asia y reconocimiento específico de la importancia de la región Asia-Pacífico.
2. Fortalecimiento de la presencia política y económica europea en toda la región, a un nivel acorde con el peso alcanzado por una Unión Europea ampliada.
3. Necesidad de encontrar un equilibrio entre los enfoques económico, político, social y cultural.
4. Reconocimiento de que los países asiáticos son unos socios políticos cruciales para la UE y, al mismo tiempo, reconocimiento de la importancia para Asia de una relación con la UE de igual a igual.

El nuevo enfoque de la Comunicación de 2001 fue plenamente adoptado por el Consejo de Ministros de Asuntos Generales de la UE en diciembre del 2001. El Consejo subrayó de manera particular los siguientes puntos:

- El valor añadido que ofrecen los diálogos interregionales (por ejemplo, el ASEM o Cumbre Asia-Europa, del que nos ocuparemos más adelante) como vehículos hacia una cooperación política, estabilidad, seguridad e integración económica.
- Los aspectos positivos de una creciente cooperación regional en Asia (como el caso de ASEAN + 3).
- La importancia relativamente modesta de la ayuda europea a Asia.

El Parlamento Europeo también aprobó la Comunicación de la Comisión y produjo su propio informe sobre las relaciones Europa-Asia<sup>8</sup>.

La Comisión Europea ponía de relieve en su Comunicación de 2001 que no siempre existe una armonización suficiente entre las acciones de la UE y las acciones de alguno de sus principales estados miembros en relación con Asia. Los intereses de algunos estados miembros con una larga tradición de relaciones con Asia (es el caso de las antiguas potencias coloniales como Gran Bretaña, Francia, Holanda, Alemania, Portugal y España) han de ser lógicamente respetados, pero también es cierto que la UE tiene derecho a exigir una coordinación de las acciones entre sus estados miembros (más adelante nos referiremos de manera específica a esta problemática). Cuando la UE llegue a una definición más clara de una política exterior común, los servicios diplomáticos estatales y comunitarios deberán llegar a una mayor interrelación, concluye la Comisión.

Los puntos de referencia de la Comisión en su documento estratégico de 2001 eran tres:

1. Inventariar los cambios acaecidos después de la adopción de la primera Comunicación de 1994, particularmente el hecho de que la voluntad política de los estados miembros de la UE no era tan fuerte en 2001 como en 1994 (años post-Delors al frente de la Comisión Europea).
2. Proporcionar orientaciones con posterioridad a la crisis económica asiática 1997-1999.
3. Extender la cobertura geográfica del concepto “Asia” hacia otros países desde Afganistán hasta Nueva Zelanda.

Según algunos autores<sup>9</sup>, los puntos débiles fundamentales en la estrategia europea del 2001 son los siguientes:

1. Cubre un área geográfica demasiado grande –cinco subregiones– y no fija prioridades para cada una de ellas. Europa continua infravalorando la enorme heterogeneidad de Asia (muy superior a la europea).
2. Los conceptos transversales –derechos humanos, medio ambiente, etc.– no se relacionan correctamente con los enfoques aplicados a cada país, que son generalmente de carácter económico.
3. No se presta suficiente atención al fenómeno geopolítico y geoeconómico más importante producido en los últimos tiempos en Asia: la emergencia de China como gran potencia.
4. No se conceptualizan correctamente los términos “relaciones interregionales” y “relaciones internacionales”, con lo que no quedan bien planteadas las relaciones entre una región altamente integrada, como la UE, y otras agrupaciones regionales emergentes en Asia. Así, el grupo regional ASEAN+ 3 (que rescucita el viejo planteamiento de la Reunión Económica del Este Pacífico [EAEC, East Asian Economic Caucus], auspiciada por el al líder malayo Mahathir) debería merecer mucha más atención por parte de la UE. No se conceptualiza suficientemente en términos de región a región.



## EL SEGUNDO MARCO DE REFERENCIA DE LAS RELACIONES UE-CHINA: EL PROCESO ASEM

Desde la perspectiva europea, el nacimiento del proceso ASEM (Cumbre Asia-Europa) en 1996 se inspira en las recomendaciones de la Comunicación de la Comisión Europea de 1994 sobre la nueva estrategia asiática de Europa<sup>10 11 12</sup> y es contemplado como el acontecimiento más importante producido en las relaciones entre Europa y Asia después de la adopción de aquel documento estratégico.

En octubre de 1994, la Cumbre Económica Este de Asia-Europa, organizada en Singapur por el Foro Económico Mundial (FEM, World Economic Forum [WEF]), concluía afirmando que el reforzamiento de las relaciones entre Europa y el Este de Asia era una absoluta prioridad y recomendaba la celebración de una cumbre política entre Europa y el Este de Asia lo más pronto posible. La siguiente Cumbre Económica, organizada de nuevo en Singapur por el WEF volvió a insistir sobre el tema. Se puede decir que la idea del ASEM nació en estas dos reuniones de carácter económico, en las que participé acompañando al comisario europeo responsable de relaciones exteriores, Sir Leon Brittan.

La concepción del ASEM no se produjo en Singapur por casualidad. El Gobierno de Singapur estuvo detrás del proyecto desde sus inicios. Incluso con anterioridad a la reunión del WEF de 1994, en los despachos del ministerio de Asuntos Exteriores de Singapur, bajo la dirección del ministro Mahbubani, se había hablado “in extenso” del proyecto ASEM (verano de 1994).

En el mes de marzo de 1995, el Gobierno de Singapur presentó a la UE un “concept paper” (documento de base) en el que se podía leer lo siguiente:

“Tres grandes regiones económicas –Norteamérica, Europa y el Este de Asia- dominarán el comercio mundial y las actividades de inversión durante el siglo XXI (...) Lo que está palpablemente ausente en este panorama es un fuerte vínculo Europa-Asia-. Este “missing link” (el lado que falta en la “tríada” o triángulo del poder económico mundial, dado que los otros dos lados ya funcionan con la OTAN y la Nueva Agenda Transatlántica entre Europa y EEUU, y con el APEC y los pactos de seguridad bilaterales con determinados países de Asia entre EEUU y el Este de Asia) debe ser establecido inmediatamente. Esta era la principal “idea-fuerza” detrás del ASEM, según la concepción del Gobierno de Singapur.

La ASEAN, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, bajo la inspiración de Singapur, invitó a China, Japón y Corea del Sur a formar parte de un grupo de países del Este de Asia que se reuniría periódicamente al máximo nivel con los países de la UE y así lanzar el proceso ASEM. Quedaba por lo tanto formado el grupo ASEAN + 3 como interlocutor de los países europeos en el proceso ASEM.

La primera reunión del ASEM, con 26 participantes (los 15 estados miembros de la UE, la Comisión Europea y los siete países entonces miembros de ASEAN más China,

Japón y Corea del Sur; son los mismos con que cuenta el ASEM actualmente) tuvo lugar en Bangkok en el mes de marzo del año 1996, después de solamente un año de intensos preparativos. Aquella primera reunión constituyó un gran éxito. La atmósfera de las sesiones de trabajo de los líderes se caracterizó por el optimismo, la camaradería y la “buena química” entre las personas. Esta era la frase que flotaba en el aire en la cumbre de Bangkok: “¡lástima que hayamos tardado tanto en iniciar esta relación!” Los líderes parecían “encantados de haberse conocido”. Aquella cumbre fue sistemáticamente comen-tada como una reunión “long overdue” (una reunión que hacía tiempo debía haberse ya realizado). Los europeos consideraban el éxito como el fruto más importante de la nueva estrategia asiática de la UE, mientras que los asiáticos lo veían como el resultado de las iniciativas de Singapur y de ASEAN. El número de acciones de seguimiento o de “follow-up” propuestas por los líderes europeos y asiáticos fue muy alto. Este “follow-up” se estructuraba en tres pilares: el político, el económico y el cultural. Se decidió poner en marcha iniciativas como la creación de la Fundación Asia-Europa (ASEF), que tan excelentes resultados ha proporcionado hasta el momento presente.

A partir de la cumbre de Bangkok de 1996, el ASEM quedó establecido como:

- Un diálogo entre iguales y de “la tercera fase” (superadas las dos fases iniciales de las relaciones euroasiáticas caracterizadas, respectivamente, por el “descubrimiento” y la “colonización”).
- Un proceso de reuniones periódicas en la cumbre, de carácter informal, al estilo asiático (“Asian way”), espontáneo y no institucionalizado.
- Un proceso abierto a otros participantes.
- Un proceso que funciona según la regla del consenso.
- Un proceso de carácter multidisciplinar y multidimensional.

Así como la primera reunión del ASEM en Bangkok estuvo marcada por la euforia económica (llamada por algunos “Tiger-euphoria”) y el buen sabor del reencuentro entre iguales, la segunda cumbre de Londres (1998) se desarrolló bajo el signo del pesimismo debido a la crisis económica asiática iniciada en 1997. Los europeos trataron de mostrar su solidaridad hacia sus colegas asiáticos principalmente a través de la creación del Fondo de Respuesta a la Crisis ASEM (Fondo ASEM [ASEM Trust Fund]).

La tercera cumbre de Seúl (2000) pretendió demostrar que no hacían falta grandes acontecimientos, como el eufórico “missing link” restablecido entre Europa y Asia (1996) o el pesimismo de la crisis económica asiática de 1997/1998, para animar los encuentros periódicos de los líderes de ambas regiones. Se quería una cumbre caracterizada por el “business as usual”. Sin embargo, esto no se pudo lograr totalmente debido al protagonismo alcanzado por la crisis de la península coreana. Se adoptaron tres importantes documentos: La Declaración del Presidente (sobre diálogo y cooperación), (en la que los líderes reconocieron el carácter universal, indivisible e interdependiente de los derechos humanos, tal como se reconoce en la Conferencia Mundial sobre Derechos

Humanos de Viena, zanjando toda una serie de malentendidos que duraban desde los trabajos preparatorios del ASEM, con China como principal protagonista; el Asia Europe Cooperation Framework (estableciendo parámetros de una cooperación interregional a largo plazo, entre los que se encuentra la adopción del documento “A Vision into the 21<sup>st</sup> Century”, que pone de relieve el pilar político del ASEM y, por primera vez, se refiere a aspectos de seguridad; también fija el horizonte 2025 como el de la creación de una gran zona de libre cambio entre los países participantes del ASEM, al estilo APEC y ASEAN-AFTA o ASEAN Free Trade Association) y la Declaración de Paz sobre la Península Coreana. Los líderes también decidieron en Seúl que el proceso ASEM debía reformarse para hacerlo más interactivo e informal. La respuesta de la Comisión Europea a esta demanda fue la elaboración de un vademécum sobre futuras orientaciones del ASEM<sup>13 14</sup>. Los observadores reconocen que en Seúl se produjo, asimismo, una auténtica e importante novedad: en algunos de los documentos adoptados (Declaración del Presidente y Asia Europe Cooperation Framework) se reconoce explícitamente por primera vez la universalidad de los derechos humanos y de los valores democráticos, queriéndose cerrar con ello una tradicional polémica euro-asiática centrada alrededor de la singularidad de los “valores asiáticos”.

La cuarta cumbre (ASEM-4) tuvo lugar en Copenhague (2002). El acontecimiento mundial más importante que se había producido entre la anterior cumbre de Londres y la de Copenhague habían sido los atentados terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001. Consecuentemente, el azote del terrorismo internacional, Irak y la nueva situación mundial después de los atentados en Estados Unidos pasaron a un primer plano de las discusiones. La cumbre se caracterizó por albergar reuniones más informales que las precedentes, lo que permitió a los líderes el mantenimiento de conversaciones directas entre ellos, francas y abiertas, sobre un amplio espectro de cuestiones, alcanzándose así en ASEM una cierta madurez en las relaciones euro-asiáticas y una “velocidad de crucero”<sup>15</sup>. Los temas más tratados fueron los de naturaleza política (Irak, Corea del Norte, terrorismo internacional), así como los referidos al diálogo entre culturas y civilizaciones. Se adoptaron dos importantes declaraciones políticas: una sobre la situación en la península coreana y otra sobre la cooperación en la lucha contra el terrorismo internacional. Conscientes de la importancia del diálogo cultural, los líderes también decidieron convocar en China en 2003 una conferencia titulada “Unidad en la diversidad”, en la que estarán representados *think tanks* (centros de reflexión o laboratorios de ideas) europeos y asiáticos con la idea de llegar a definir valores comunes dentro del proceso ASEM.

El hecho de que ASEM-4 centrara su diálogo en asuntos políticos y culturales, por encima de los económicos y empresariales que habían predominado desde un principio, constituye una importante victoria para Europa, que siempre había insistido en que el proceso ASEM debía ser algo más que la promoción de las relaciones económicas entre

ambas regiones<sup>16</sup>. Europeos y asiáticos expresaron, asimismo, su preocupación ante una posible acción unilateral de Estados Unidos en Irak, que al cabo de poco tiempo se acabaría confirmando. El presidente francés Jacques Chirac insistió en que “el asunto de Irak debería ser tratado en el marco de Naciones Unidas”. Los líderes reunidos en Copenhague también rechazaron la idea de un “eje del mal”, expresada por el presidente George W. Bush, que comprende, además de Irak, Irán y Corea del Norte.

La próxima cumbre tendrá lugar en Hanoi en el año 2004.

Según la mayoría de observadores, los rasgos distintivos del proceso ASEM son los siguientes:

- Diálogo entre iguales.
- Participación de la nueva potencia emergente, China, en un diálogo interregional.
- Por parte asiática, cooperación pionera de los siete países miembros iniciales de ASEAN con China, Japón y Corea del Sur (algo así como un reflejo de la Reunión Económica del Este Asiático [EAEC] propiciado por el líder malayo Mohamad Mahatir, siempre vista con recelo por algunos países del Este Asiático como Japón, y por Estados Unidos).
- Lanzamiento de un proceso abierto a nuevos países miembros. En este sentido, los candidatos son varios, pero hasta el momento presente no se ha producido ninguna ampliación del ASEM, para lo que hace falta superar el “doble cerrojo” que supone, primero, el consenso entre los representantes de una región a la hora de presentar el candidato o candidatos y, posteriormente, el consenso de todos los miembros del ASEM para su acceso definitivo. Por ejemplo, Japón era partidario, desde un principio, de la presencia de Australia y Nueva Zelanda, a lo que se opuso particularmente Malasia; la India, Australia y otros países están llamando a la puerta también desde el principio; ASEAN ha pasado de siete a diez miembros, pero los nuevos tres no son todavía miembros, etc.
- Conducción del proceso ASEM según el “Asian way” (informalismo, relaciones personales entre los líderes, ausencia de institucionalización y de un secretariado; un grupo de países “coordinadores” suple la función de un secretariado).
- Papel líder en un principio de ASEAN, difuminado a partir de la crisis económica asiática de 1997/1998, que empezó en Tailandia y se extendió rápidamente al resto de países de aquella organización internacional.
- Creación de espacios de encuentro euroasiático, como el Foro de Negocios Asia-Europa (Asia Europe Business Forum, AEBF).
- Predominio de las cuestiones económicas, y también culturales, desde un principio y progresiva importancia de las cuestiones políticas y de seguridad, y también últimamente de los contactos “people-to-people”.

Después de una experiencia de ocho años, se estima que el proceso ASEM adolece de los siguientes problemas<sup>17</sup>:

- Falta de visibilidad (se considera generalmente que la ASEF es una excepción).
- Falta de compromiso suficiente tanto de los líderes como de los representantes de las sociedades civiles europea y asiática.
- Ampliación pendiente a nuevos miembros: Australia, Nueva Zelanda, India, Pakistán y Rusia, entre otros, están llamando a la puerta insistentemente desde hace tiempo.

## LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA-CHINA

China –un país con casi 1.300 millones de habitantes que ocupan un 6% de la superficie territorial del planeta– ha experimentado un cambio radical desde que se abrió al mundo exterior en 1978, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (1904-1997), el gran promotor de la descentralización y de la política “de puertas abiertas”. A partir de entonces, a lo largo de un cuarto de siglo de grandes cambios, se ha convertido en una gran potencia económica y comercial gracias a una rápida transformación interna desde una economía centralizada y planificada a una economía de mercado abierta al exterior. Entre 1978 y 1995, con crecimientos económicos anuales del orden del 10%, China consiguió lo que a otros países les ha costado siglos en conseguir. La China contemporánea se ve confrontada con una doble transición de grandes proporciones: de una economía intervenida a una economía de libre mercado, y de una sociedad rural a una sociedad urbana. El reciente acceso (11 de diciembre del 2001) de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), para el que siempre había contado con el apoyo de la UE (la petición de acceso de China data del año 1986), no hará sino acelerar este colosal proceso de transformación. Según un informe del Banco Mundial, China puede convertirse dentro de veinte años en el país más rico de la tierra. Cuando el líder chino Deng Xiaoping murió el 19 de febrero de 1997, el entonces presidente de la Comisión Europea Jacques Santer pronunció estas palabras: “Deng inició el proceso de reforma que conduce a una economía de mercado, que ya es irreversible. Esto ha permitido a Europa y China construir una relación floreciente en cuestiones comerciales y de inversión, y también ha permitido fortalecer los lazos políticos entre ambas”.

En la esfera internacional, China se ha ido transformando progresivamente en un poder cada vez más responsable y maduro, conducido por unos dirigentes eminentemente pragmáticos, comprometido con los grandes asuntos mundiales –como el medio ambiente, la lucha contra el terrorismo o la liberalización comercial global– y también en un poder a la búsqueda de un estatus político que responda a su peso económico. Ha entrado como miembro en el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el APEC, el Foro ASEAN, etc.

A partir de 1978, China se ha ido convirtiendo en un lugar privilegiado para la recepción de inversión extranjera que aspira a beneficiarse de unas tasas muy altas y sostenidas de crecimiento económico, lo que constituye una de las características de la economía china en las últimas décadas. La UE está presente como inversor en el mercado chino (4.200 millones de dólares en 2001), pero lo está solamente por detrás de sus principales competidores: Estados Unidos y Japón, después de haber ocupado la primera plaza en el año 2000. En el año 2002, China ha sido el primer receptor mundial de inversión extranjera directa (hay que tener en cuenta también la existencia de lo que se llama “inversión china reciclada”, esto es, inversión que sale ilegalmente de China y regresa como si fuera extranjera para aprovecharse de los beneficios de implantación concedidos solamente a la inversión extranjera; algunas estimaciones oficiosas indican que un tercio de la inversión extranjera podría tener este origen interno chino).

El rápido desarrollo de China en los últimos veinticinco años ha tenido un impacto importante en las relaciones de todo tipo entre la UE y China. El comercio total (exportaciones e importaciones) entre las dos potencias se ha multiplicado por cuarenta desde 1978, cuando era prácticamente inexistente, hasta alcanzar los 110.000 millones de euros en 2002 (105.000 millones en 2001). El superávit comercial europeo propio de principios de la década de los ochenta se ha transformado en un déficit que supera los 47.000 millones de euros en 2002 (44.700 millones en 2001 y 44.600 millones en 2000) (véase el cuadro número 1). Este déficit es el mayor que mantiene la UE con cualquiera de sus diferentes socios comerciales. China es el tercer socio comercial no europeo de la UE, después de Estados Unidos, Suiza y Japón, mientras que la UE es el tercer socio comercial de China. Por todo ello, la UE ha estado particularmente interesada en el ingreso de China en la OMC, que felizmente se ha producido.

**Cuadro1. Comercio UE-China (miles de millones de euros)**

	2001	Crecimiento	2000	Crecimiento	1999	Crecimiento
Total	103,4	9,0%	95,3	38,0%	69,0	16,2%
Importaciones UE	74,1	6,4%	69,9	49,7%	49,7	18,3%
Exportaciones UE	29,3	23,5%	25,3	30,9%	19,4	11,1%
Déficit UE	44,7	0,4%	44,6	47,2%	30,3	23,4%

Fuente: Comisión Europea

El déficit comercial europeo creciente y la disminución del ritmo de inversión directa europea en China se atribuyen normalmente por parte de las empresas europeas a la existencia de numerosos obstáculos que hacen muy difícil el acceso al mercado chino.

Así, se citan la existencia de barreras a la importación de productos específicos (controles de precios, condiciones de registro discriminatorias, normas sanitarias arbitrarias), de obstáculos a la inversión (restricciones geográficas, condiciones a la creación de empresas conjuntas, procedimientos discriminatorios para la obtención de licencias, cierre completo de algunos sectores a los operadores extranjeros, reglamentaciones de los tipos de cambio) y de barreras que dificultan o imposibilitan el funcionamiento normal de las empresas (por ejemplo, inexistencia en determinados casos de protección de los derechos de propiedad intelectual).

Los empresarios europeos, por otra parte, son conscientes de que las condiciones de fabricación en China, con unos salarios muy inferiores a sus competidores, con un “ejército de reserva” de asalariados que no parece tener límite (masas de campesinos desplazándose progresivamente a las ciudades), son a menudo imbatibles. En unas jornadas celebradas en mayo del 2003 en Bruselas, organizadas por la Comisión Europea, sobre el futuro del sector textil en el mundo después de la eliminación de cuotas en la OMC el año 2005, se llegó a la conclusión de que China ya es, y lo será cada vez más en el futuro, la auténtica fábrica del mundo. Los perdedores serán, sobre todo, los países en vías de desarrollo asociados a la UE, tales como los países de la ribera sur del Mediterráneo, más que la propia UE, que ya ha procedido a reestructurar su sector textil apuntando a tecnológicas, diseños y otros intangibles de punta. Exactamente lo mismo está sucediendo en América con el socio menos desarrollado del TCLAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, NAFTA en sus siglas en inglés) que es México. Entre enero del 2001 y diciembre del 2002 las “maquiladoras” (sector manufacturero mexicano dedicado a la exportación) han perdido 230.000 puestos de trabajo de un total de 1.300.000 por cierre de factorías o su traslado a China. En la actualidad, China se está convirtiendo en el segundo exportador a Estados Unidos, después de Canadá, desplazando a México de su tradicional segundo puesto. El presidente mexicano Fox acaba de declarar que “no podemos seguir compitiendo simplemente con mano de obra barata”.

Los términos “competitividad”, “inversión”, “comercio”, “presencia en el mercado”, “estabilidad”, “reforma” y “futuro geopolítico-económico mundial” suponen algunos de los principales focos de interés europeos hacia China. En sentido inverso, la propia UE está cambiando de tal manera que estimula el que China ajuste con el paso del tiempo sus focos de interés y su propia visión estratégica del continente europeo. Así, no cabe duda de que la introducción física del euro el día primero de enero del 2002 ha tenido un profundo impacto sobre las autoridades, la comunidad de negocios y la opinión pública chinas (la UE promueve el uso de su nueva moneda en China como moneda de reserva alternativa al dólar y como medio de evitar fluctuaciones monetarias indeseadas; China sigue utilizando principalmente el dólar en sus relaciones comerciales internacionales). La ampliación en curso de la UE hacia el centro y el este de Europa (China, a título de país comunista, ha mantenido tradicionalmente relaciones intensas con los

países excomunistas del centro y del este de Europa que se disponen a ingresar en la UE), la Convención actual sobre el futuro de Europa con la resultante de una probable adopción por primera vez en la historia de una constitución europea y la voluntad europea de acrecentar su voz en el escenario internacional, tampoco pasan desapercibidos en China. El papel fundamental jugado por la UE en todo el proceso de acceso de China a la OMC ha sido particularmente apreciado en China, donde el comisario europeo responsable de la política comercial, Pascal Lamy, goza de una gran fama. China se interesa por el modelo económico de la UE, por su sistema de integración regional, por su política exterior emergente, por su actuación como proveedor de *know-how* tecnológico y posible catalizador de su propio proceso de modernización.

**Cuadro 2. La UE y China: principales indicadores económicos (2001)**

	China	UE-15
PIB	1.159.000 millones de dólares	8.812.000 millones de euros
PIB per cápita	Nominal: 940 dólares	22.520 euros
	PPP(*): 4.083 (2000) dólares	
Crecimiento PIB(%)	7,3 %	1.7 %
Sectores económicos	Agricultura: 15%	Agricultura: 2%
	Industria: 51%	Industria: 26%
	Servicios: 34%	Servicios: 72%
Paro	3,6% (urbano, datos oficiales)	7,6%
Índice precios consumo	0,7%	2,3%
Presupuesto Gobierno	Ingresos 181.300 millones de dólares	Ingresos: 1.935.200 millones de euros
	Deficit 31.400 millones de dólares	Déficit 98.800 millones de euros
Rerservas exteriores	246.800 millones de dólares	324.900 millones de euros
Inversiones directas (in)	46.850 millones de dólares	323.000 millones de dólares
Inversiones directas (out)	1.800 millones de dólares	365.200 millones de dólares
Comercio exterior		
Total comercio	509.800 millones de dólares	2.009.800 millones de euros
Exportaciones	266.200 millones de dólares	981.800 millones de euros
Importaciones	243.600 millones de dólares	1.028.000 millones de euros
Saldo	22.600 millones de dólares	-46.200 millones de euros

(\*) Parity purchasing power (poder de compra)



### Cuadro 3. Datos básicos sobre China

**Territorio:** 9,6 millones km<sup>2</sup> (6% del mundo) (UE: 3,3 millones antes de la ampliación en curso, 4,3 después de la ampliación). Superficie cultivable: 9,9% (7% de la superficie cultivable mundial).

**Población:** 1.276 millones (22% de la población mundial) (UE: 380.6 millones, 480 después de la ampliación).

Urbana: 37,7%; rural: 62,3%

Crecimiento de la población: 0,7% (UE: 1,45%)

Esperanza de vida: mujeres 70; hombres 67

Distribución por edad:

0-14 22,5%

15-64 70,4%

+65 7,1%

#### Ciudades más importantes

*Beijing* 13,82 millones

*Shanghai* 16,74 “

*Tianjin* 10,01 “

*Chongqing* 30,90 “

**Moneda:** Ren Min Bi (Yuan)

**Número de personas en absoluta pobreza:** 34 millones en 1999 (250 en 1978), según estadísticas oficiales / 130 millones en 1998, según el Banco Mundial.

**Etnias:** Han: 91,6%. Otras: 56 (8%).

**Religión:** oficialmente está implantado el ateísmo, pero conviven: taoísmo, budismo, confucianismo y pequeñas comunidades islámicas (2%) y cristianas (1%).

**Idiomas:** la lengua oficial es el mandarín; existen más de 100 dialectos, siendo el cantonés el más importante.

**Población alfabetizada:** 84,22% según estadísticas oficiales.

Fuente: Comisión Europea

Los aspectos comerciales y económicos son esenciales, pero la UE y China han evolucionado en sus relaciones desde una fase inicial unidimensional económico-comercial a una fase actual mucho más compleja.

La UE inició sus relaciones diplomáticas con China en 1975. La época de la gran transformación y modernización de China empezó en 1978. En el año 1985 ambas partes firmaron un importante acuerdo comercial y de cooperación económica. A partir de aquel año, y una vez superadas las secuelas de la revuelta de la plaza de Tiananmen en 1989, las relaciones se intensificaron notablemente, con la adopción de nada menos que tres Comunicaciones de la Comisión Europea sobre China en un período relativamente corto de tiempo. En el año 1995, la Comisión Europea adoptó su primera Comunicación sobre China, que definía los parámetros de unas relaciones a largo plazo entre ambas potencias.

Aquella Comunicació llevaba por título: “Comunicación sobre una política a largo plazo para las relaciones entre China y Europa”, y se inspiraba en la nueva estrategia asiática adoptada por la UE en el año 1994, que hemos comentado anteriormente.

A partir de 1995, las relaciones UE/China se fueron desarrollado sobre tres pilares:

- Un diálogo político bilateral ampliado en el que he tenido ocasión de participar, acompañado de manera específica (a partir de 1996), de un diálogo sobre derechos humanos (dos reuniones anuales) (anteriormente, el diálogo euro-chino se limitaba a un encuentro anual al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas). El diálogo euro-chino sobre derechos humanos se inició en enero de 1996, pero fue interrumpido en 1997 después de que Dinamarca y otros nueve países miembros de la UE presentaran una resolución crítica en la sesión de 1997 de la Comisión de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos. Algo más tarde dentro del mismo año 1997, China decidió reanudar el diálogo, en el que la UE ha buscado siempre comprometer (“engage”) a China en materia de derechos humanos.
- Relaciones económicas y comerciales.
- Cooperación, que incluye asistencia técnica europea hacia China.

La cuestión de los derechos humanos ha supuesto de manera consistente un tema de gran relevancia en las relaciones entre la UE y China. La UE ha procurado siempre adoptar un enfoque positivo y pragmático basado en la cooperación y en una perspectiva evolutiva, al mismo tiempo que ha ido constantando una clara mejora en este terreno a partir de las reformas introducidas en 1978, especialmente en el ámbito de los derechos económicos y sociales. La UE también ha visto con buenos ojos la implicación progresiva de China en los mecanismos de Naciones Unidas dedicados a los derechos humanos (ratificación por parte de China del Convenio sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, con una reserva sobre derechos sindicales; preparativos para la ratificación del Convenio sobre derechos cívicos y políticos). China ha puesto siempre de manifiesto argumentos históricos y culturales propios, ha concedido más importancia a los derechos sociales y económicos que a los cívicos y políticos, ha señalado la importancia de mantener en todo momento la estabilidad en el país en medio de un proceso de reforma sin precedentes. Los asuntos más espinosos han aparecido regularmente en este diálogo específico sobre derechos humanos: pena de muerte, regímenes de detención, ejercicio de la libertad religiosa, derechos de expresión y de asociación, situación en el Tíbet, etc. Sobre esta última cuestión en concreto, la posición de la UE ha sido siempre la de preconizar una solución pacífica y durable al conflicto, así como la instauración de un diálogo directo entre el Dalai Lama y las autoridades de Beijing.

En el diálogo político han figurado Hong Kong y Macao (la UE observa la evolución basada en el principio de “un país, dos sistemas”) y Taiwán (la posición de la UE es la de “una China”, pero con solución de la cuestión de Taiwán a través del diálogo pacífico y sin empleo de la fuerza).

El principal objetivo de la UE consistía, y sigue consistiendo, en contribuir a la integración rápida y plena de China en la comunidad internacional, tanto desde el punto de vista político como económico. La UE contempla los éxitos de China en este cometido como éxitos propios y la seguirá estimulando para que tenga el lugar que merece en todo el conjunto de instituciones que se ocupan de la gobernación de los asuntos mundiales. La UE desea una China estable, próspera, abierta, que abrace sin reservas el sistema democrático, los principios del libre mercado y el imperio de la ley.

La Comisión Europea ha adoptado otras dos Comunicaciones sobre China: una en 1998 y otra en 2001.

La Comunicación de 1998 llevaba por título: “Hacia una asociación omni-comprehensiva con China”. En ella se podía leer lo siguiente: “la emergencia de China como una potencia mundial cada vez más segura supone un acontecimiento histórico de grandes proporciones; China se ha convertido en un socio muy importante para la UE en un mundo cada vez más cercano impulsado por las fuerzas de la globalización”.

La nueva asociación propuesta con China se basaba sobre cinco aspectos:

- Integrar progresivamente a China, a través de un diálogo político actualizado, en la comunidad internacional.
- Apoyar la transición de China hacia una sociedad abierta basada en el Estado de derecho y en el respeto de los derechos humanos.
- Integrar progresivamente a China en la economía mundial a través de su incorporación al sistema comercial mundial y a través de apoyar su proceso en curso de reformas económicas y sociales.
- Aumentar la disponibilidad de fondos europeos.
- Mejorar el conocimiento de Europa en Asia.

A partir del año 1998, se llevan a cabo reuniones anuales en la cumbre entre la UE y China, en las que participan jefes de Estado y jefes de Gobierno. Otras reuniones periódicas entre directores políticos refuerzan los preparativos de las cumbres.

La Comunicación de 2001 lleva por título: “Estrategia de la Unión Europea en relación con China: puesta en práctica de la Comunicación de 1998 y medidas a adoptar para reforzar la política comunitaria”. Esta Comunicación contempla cinco objetivos fundamentales, a saber:

- Integrar cada vez más a China en la comunidad internacional.
- Apoyar la transición de China hacia una sociedad abierta.
- Integrar cada vez más a China en la economía mundial.
- Utilizar mejor los recursos comunitarios existentes (lo que significa el abandono de la óptica europea de asistencia al desarrollo para pasar a proyectos más en línea con los retos propios del desarrollo chino actual).
- Mejorar la imagen de la UE en China.

El diálogo político continuado entre ambas partes cubre una amplia gama de temas tales como la no proliferación, el control de armamentos y los conflictos regionales, y no rehuye el tratamiento de aspectos tan espinosos como Taiwán. La UE sigue claramente partidaria de la estabilidad y la paz en los Estrechos de Taiwán. La UE respeta el principio de “Una China”, pero insiste en que la cuestión taiwanesa solamente puede ser resuelta a través del diálogo pacífico, evitando siempre el uso de la fuerza. Asimismo, la UE persevera en su interés por la aplicación del principio “un país, dos sistemas” en los casos de Hong Kong y Macao.

Actualmente, y dentro del ámbito comercial, tres procesos interesan particularmente a la UE en relación con China:

- Una cooperación estrecha entre ambas para garantizar el éxito de la Agenda de Doha para el Desarrollo, la actual ronda comercial multilateral negociada en el marco de la OMC, cuya terminación está prevista para el año 2005. La UE parte de la existencia de objetivos comunes euro-chinos en la marcha de las negociaciones, particularmente un papel común de puente en las relaciones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.
- Un seguimiento meticuloso de los compromisos de China como consecuencia de su ingreso reciente en la OMC (se observa un buen desarrollo del proceso legislativo, pero existen preocupaciones en materia de sectores de servicios, transparencia, introducción de nuevas barreras no arancelarias –estándares sanitarios y fitosanitarios– y otras barreras técnicas al comercio).
- Un diálogo sobre estándares regulatorios y cuestiones relativas a propiedad intelectual.

La UE considera que la entrada de China en la OMC tendrá un profundo impacto sobre la sociedad china en su conjunto. Las reglas de la OMC obligarán al Gobierno a introducir reformas judiciales y a consolidar el imperio de la ley. El acceso a la OMC favorecerá la apertura de la sociedad china y el respeto de los derechos humanos.

También dentro del ámbito comercial, hay que destacar la existencia de parcelas de desacuerdo en materia de alimentación y de seguridad alimentaria, que ha desembocado en prohibiciones de importación por ambos lados (productos de origen animal prohibidos por la UE y productos alimenticios y cosméticos prohibidos por China). Otro motivo de desencuentro comercial es el trato *antidumping* que sigue otorgando la UE a China, que contrasta con el recientemente acordado a Rusia por haber otorgado a esta última el tratamiento de economía de mercado.

La UE es consciente de que la integración plena de China en la economía mundial requiere enormes reformas internas que presentan grandes obstáculos por resolver. Los retos a que tiene que enfrentarse China son enormes: económicos (necesidad de mantener el crecimiento dentro de un marco macroeconómico de estabilidad; reestructuración de las empresas estatales), sociales (crecientes disparidades de rentas, aumento del paro urbano, tensiones en el campo, migraciones del campo a la ciudad) y políticos

(necesidad de gestionar y controlar todo el colosal proceso de cambio y, al mismo tiempo, garantizar la introducción progresiva del imperio de la ley; acercamiento progresivo a la democracia). China tiene que enfrentarse a las llamadas “tres desigualdades” que comporta su enorme desarrollo de los últimos años: entre poblaciones rurales y urbanas, entre los territorios del sudeste y el resto del territorio, entre los agentes implicados en la economía oficial y la economía “informal”.

El amplio orden del día de la quinta reunión en la cumbre UE-China que se desarrolló en Copenhague durante el mes de septiembre del 2002 mostró claramente la madurez de las actuales relaciones chino-europeas, al abordarse una amplia gama de asuntos, entre los que figuraban las migraciones.

Al margen de las reuniones periódicas en la cumbre, se desarrollan diversos diálogos que tratan todo tipo de cuestiones, entre las que destacan por su importancia los temas relacionados con la sociedad de la información, la investigación y desarrollo, el transporte marítimo, la cooperación aduanera, el programa Galileo y el medio ambiente. Los contactos directos entre ambas sociedades civiles son, asimismo, promocionados.

La UE se muestra también interesada en discutir con China sobre lo que se ha venido en llamar “el lado oscuro de la globalización”, es decir, las migraciones ilegales, el tráfico de seres humanos, el tráfico ilegal de drogas y el blanqueo de dinero. Todo ello al lado de intercambios de puntos de vista sobre los retos globales que suponen el terrorismo, la no proliferación y los conflictos regionales.

La UE, en definitiva, pretende construir una asociación dinámica y omnicomprensiva con China, al mismo tiempo que la apoya en sus esfuerzos de alcanzar una integración rápida y total en la comunidad internacional, tanto política como económicamente. La UE considera que el éxito de China es beneficioso para todos y la anima a que participe plenamente y con el papel que le corresponde en las instituciones responsables de la gobernabilidad global.

La Comisión Europea ha identificado recientemente tres prioridades en la cooperación técnica futura con China:

- Apoyar a China en sus ambiciosas reformas de reestructuración de las empresas de propiedad estatal, que supondrán un notable incremento del paro. Consecuentemente, apoyar a China en su intento de construcción de un sistema viable de seguridad social y en todo lo que se refiere al buen funcionamiento de sus instituciones.
- Ayudar a China en sus esfuerzos en materia de medio ambiente y de fomento de un desarrollo económico sostenible.
- La UE estima que la sostenibilidad del desarrollo chino dependerá en buena medida de las habilidades de sus líderes para establecer un sistema de Gobierno abierto y respetuoso del imperio de la ley, así como de los derechos humanos. Consecuentemente, las prácticas de buena gobernanza serán estimuladas por parte de la UE, así como todo lo que se refiera a la promoción del imperio de la ley, de la democracia local y de la implantación de derechos económicos, sociales, culturales, cívicos y políticos.

La existencia actual de un total de más de 40 proyectos de cooperación, con un importe que se acerca a los 300 millones de euros, testifican el interés de la UE por apoyar el proceso de reformas en China.

Los contactos “people to people”, dentro del marco de las relaciones entre sociedades civiles, merecen asimismo una particular atención por parte de la UE. A este imperativo responden iniciativas como las siguientes: lanzamiento de nuevos programas de estudios, concesión de becas a estudiantes, financiación de estancias de profesionales diversos y directivos de empresa, facilitación del tránsito turístico, etc.

En la actualidad, las relaciones entre la UE y China abarcan una amplia gama de canales de cooperación situados en diferentes niveles. Se trata, junto con Japón, de las relaciones más intensas y complejas que la UE mantiene con cualquier país asiático.

## ESTRATEGIA 2002-2006 DE LA UE EN MATERIA DE COOPERACIÓN CON CHINA

La Comisión Europea prepara documentos periódicos, con un horizonte de cinco años, sobre las grandes líneas estratégicas en materia de cooperación a tener en cuenta en sus relaciones con terceros países. El último documento estratégico sobre cooperación con China abarca el período 2002-2006. Las líneas directrices de este documento son las siguientes<sup>18</sup>:

- *Análisis de partida.* China, la nación más poblada de la tierra, ha experimentado un rápido crecimiento económico en los últimos veinte años y se ha empeñado en un ambicioso programa de reformas económicas y sociales que significan el paso de una planificación centralizada a una economía de mercado. Estas reformas están en la base del crecimiento económico chino y de la substancial reducción obtenida de la pobreza. Al mismo tiempo, China está enfrentada a una serie de retos importantes. Más de 130 millones de chinos vivían en 1998 por debajo de la línea de pobreza definida por el Banco Mundial. La población continuará creciendo hasta el año 2050, todo ello combinado con un proceso creciente de envejecimiento de la población unido al proceso de control de nacimientos. La baja productividad del sector agrícola y la disparidad creciente entre las rentas agrícolas e industriales crea las condiciones para un proceso de urbanización acelerado. Se necesitan amplias reformas y reestructuraciones de gran alcance en los sectores industrial y de servicios para poder alcanzar los niveles de productividad necesarios para la apertura económica, a su vez necesaria para el mantenimiento de los altos índices de crecimiento económico. La adhesión a la OMC tendrá un profundo impacto en la aceleración de estos procesos. El desempleo, particularmente impor-

tante en los núcleos urbanos, y una protección social inadecuada constituyen serias amenazas a la cohesión social. La consecución de un desarrollo sostenible que incluya la protección medioambiental y el control de las migraciones ilegales son motivo de preocupación tanto china como internacional. Los retos antes expuestos que se plantean a China solamente podrán ser resueltos si el país también realiza importantes progresos en las áreas de gobernabilidad, democratización y transición hacia una sociedad abierta basada en el respeto de la ley y en el respeto de los derechos humanos.

- *El objetivo clave de la UE en sus relaciones con China* consiste en apoyar los procesos de transición y reforma, así como involucrar progresivamente el país en la comunidad internacional y en la economía mundial, de acuerdo con las Comunicaciones de la Comisión Europea de los años 1998 y 2001. La cooperación que se propone apunta precisamente a proporcionar elementos concretos de apoyo a aquellos procesos.

- *La cooperación se centrará por consiguiente en tres áreas:*

- a) Apoyo a los procesos de reforma económica y social.
- b) Promoción de un desarrollo sostenible.
- c) Impulsar las iniciativas que apunten a la buena gobernabilidad, el respeto de la ley, la democratización y el respeto de los derechos humanos (desde 1997 se llevan a cabo diferentes proyectos de cooperación en materia de derechos humanos, que comprenden actuaciones sobre gobernación municipal, cooperación legal, promoción de los derechos de las mujeres, red sobre convenios en materia de derechos humanos, etc.)

La UE persigue una integración de sus actividades de cooperación, de tal manera que sirvan de soporte a los objetivos económicos y sociales que la UE persigue en sus relaciones con China.

La estrategia de cooperación con China se basa, por tanto, en el apoyo al proceso transformador global de la sociedad y de la economía chinas más que en los aspectos tradicionales de la ayuda al desarrollo, como antes decíamos. Esta cooperación supondrá 67 millones de euros en los próximos tres años y se centrará en proyectos de cooperación concretos: apoyo en cuestiones relacionadas con la OMC, reestructuración de las empresas, reforma de la seguridad social, servicios financieros y sociedad de la información.

## POLÍTICAS DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE EN RELACIÓN CON CHINA

Un aspecto importante a destacar, cuando se analizan las relaciones entre la UE y China, es que los diferentes estados miembros de la UE han presentado a menudo polí-

ticas nacionales en relación con China no necesariamente convergentes, y todo ello a pesar de los avances registrados en la UE en materia de Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). En un documento reciente (junio del 2003) del Comité Económico y Social de la UE sobre las relaciones con China, se dice que en ninguna de las tres Comunicaciones de la Comisión antes comentadas se trata suficientemente de esta cuestión.

A un determinado nivel de generalización, es evidente que la UE y sus estados miembros comparten algunos objetivos comunes, tales como el deseo de apoyar las reformas internas en China o los avances en el respeto de los derechos humanos, así como la voluntad de contribuir a insertar China dentro de las instituciones y mecanismos de la sociedad internacional organizada. Pero cuando se profundiza en el análisis es fácil observar que los estados miembros parten de una notable variedad de tradiciones, sensibilidades e intereses a la hora de tratar con China. Por supuesto, aquí no se puede dejar de mencionar la trayectoria ascendente de la política exterior en general por parte de la UE. La Delegación de la Comisión Europea en Beijing se ocupa, además, de los ámbitos de competencia comunitaria (como es el importante caso de la política comercial) o mixta (con los estados miembros) y se coordina oportunamente con las representaciones diplomáticas de los estados miembros.

En cuanto se refiere a las tradiciones, se podría argumentar de entrada que la UE presenta dos tipos de estados miembros: los que han sido antiguas potencias coloniales en China y los que no lo han sido. El Reino Unido y Portugal han sido potencias coloniales hasta fechas muy recientes. Desde el año 1949 hasta 1997-1999, su política en relación con China ha estado dictada por una voluntad de ver llegar en buenas condiciones y a buen puerto la devolución de los territorios de Hong Kong y de Macao. Se trata de dos territorios muy distintos tanto por su dimensión económica y demográfica, como por su estatus jurídico y la existencia de un movimiento democrático importante en Hong Kong; (El Reino Unido ha mantenido su soberanía sobre Hong Kong hasta su retrocesión a China el 30 de junio de 1997, mientras que Portugal ha considerado a Macao como un territorio chino bajo administración portuguesa desde la Revolución de los Claveles de 1974 hasta la retrocesión de 1999). El Reino Unido y Portugal han adoptado políticas distintas hasta la retrocesión de estos enclaves. Para asegurarse la cooperación de China hasta la retrocesión de Macao, Portugal ha adoptado una política conciliatoria respecto a Beijing, particularmente sobre la cuestión de derechos humanos. Por el contrario, el Reino Unido permitió una fuerte tensión en sus relaciones con China durante los años en que el actual comisario europeo de relaciones exteriores Patten fue Gobernador de Hong Kong (1992-1997).

El factor colonial ha pesado menos en las relaciones de Francia y de los Países Bajos con China. Pueden considerarse prácticamente al margen de un pasado colonial las relaciones con China de Alemania (el mayor socio comercial europeo de China, como antes hemos dicho), Italia y España. Esta ausencia de problemática colonial constituye una de las explicaciones del aumento rápido de las relaciones comerciales germano-chinas.



Las sensibilidades políticas en relación con China de los diferentes estados miembros de la UE tampoco han sido siempre coincidentes durante estos últimos tiempos. Cabe distinguir entre un grupo de países del norte de Europa (Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Irlanda), con opiniones públicas particularmente críticas hacia China en materia de derechos humanos y situación en el Tíbet, y otro grupo de países del sur (España, Portugal, Italia y Grecia) que presentan unas opiniones públicas menos sensibilizadas y una orientación primaria de sus gobiernos hacia las cuestiones comerciales. Entre ambos grupos, hay que señalar las posiciones propias de Alemania, Francia y el Reino Unido.

En el caso de Alemania, país líder europeo en sus relaciones económicas y comerciales con China, se acostumbra a decir que en las relaciones con el coloso asiático “la voz política más alta es la que predomina” (la voz del canciller) y “la economía es la que manda”, por encima de cuestiones tales como derechos humanos, la causa tibetana o las relaciones con Taiwán. Alemania está libre de contenciosos con China y las autoridades chinas aprecian particularmente la calidad de los productos alemanes.

El Reino Unido ha tratado de acercarse especialmente a China después de la retrocesión de Hong Kong en 1997. Las relaciones bilaterales se han potenciado en todos los frentes y la cuestión de los derechos humanos ha dejado desde entonces de estar en la parte más importante de la agenda de relaciones.

En el caso de Francia, los derechos humanos han constituido tradicionalmente una cuestión espinosa. Los acontecimientos de 1989 en la plaza de Tienanmen encresparon particularmente los ánimos de la opinión pública francesa y europea en general. A partir de 1996, París decidió iniciar un período amparado por una nueva doctrina de diálogo constructivo con China.

Hay que señalar también que los intereses diplomáticos y estratégicos de algunos estados miembros de la UE en ocasiones se han mostrado poco coincidentes. Así, Francia y el Reino Unido, con un puesto permanente cada una de ellas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, han de velar por una buena cooperación de China con el organismo internacional. Francia y el Reino Unido, como las dos únicas potencias nucleares de la UE, mantienen unos intereses comunes con China, igualmente potencia nuclear. Aparte de Francia, el Reino Unido y Alemania, el resto de países miembros de la UE no mantienen unas posiciones estratégicas claramente definidas sobre los diferentes asuntos asiáticos a nivel global. El factor taiwanés se presenta, asimismo, variopinto dentro de los países miembros de la UE.

Por último, no se puede ocultar la rivalidad existente entre los grandes países europeos cuando se trata de cuestiones relativas a su presencia económica y comercial en China. En algunos casos, actúan de común acuerdo (ventas de Airbus, constitución de cámaras de comercio europeas, etc.), pero en otros casos compiten abiertamente (construcciones de líneas de metro, centrales telefónicas y térmicas, trenes de gran velocidad, etc.) Hay que tener en cuenta que China constituye el primer escenario mundial en obras públicas

y de infraestructura, por las que se interesan muchas empresas europeas (en los últimos cinco años se han construido 20.400 kilómetros de autopistas, con lo que su red ha pasado del puesto 39 mundial al segundo; 6.000 kilómetros de vía férrea; construido o ampliado 50 aeropuertos; se han tendido 300.000 kilómetros de cable de fibra óptica; se está construyendo el famoso embalse de las Tres Gargantas en el curso medio del río Yangse; el ferrocarril más alto del mundo entre Golmud y Lhasa, la capital del Tíbet; 20 ciudades chinas están construyendo o ampliando sus redes de metro; se iniciará pronto la construcción del puente entre la bahía de Hangzhou al sur de Shanghai; se estudia el tendido de un puente que una las islas de Hong Kong y Macao con Zhunai, etc.)

Parece claro que, en los albores del tercer milenio, las relaciones de cada país europeo con China y con Asia en general continuarán teniendo una importancia relevante.

## ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

El año 2002 fue un año generalmente bueno para China, pero el primer semestre del año 2003 ha resultado un período de tiempo particularmente preocupante, sobre todo por la aparición del SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) o neumonía atípica, cuyo primer caso fue detectado el pasado mes de noviembre de 2002, justo cuando China finalizaba uno de los congresos del partido comunista más tranquilos de su historia: el número XVI.

El año 2002 terminó bien para China, con una economía creciendo por encima de lo esperado, unas excelentes perspectivas de crecimiento futuro, unas reformas sociales y económicas bien orientadas, la obtención de las Olimpiadas del 2008 para Beijing y de la próxima Exposición Universal para Shanghai en 2010, así como la feliz orquestación del XVI Congreso del Partido. Este Congreso adoptó recomendaciones que han de constituir los grandes principios-guía de los dirigentes chinos para los próximos cinco años. La nueva política adoptada por el Congreso se basa en la continuidad del proceso de reformas iniciado en 1978, la apertura gradual de China al mundo y la modernización general del país. Hu Jintao, designado por Deng Xiaping sucesor de Jiang Zemin en 1992, llegó a la secretaría general del partido y cuatro meses después lo haría a la presidencia del país.

Se produjo con éxito el relevo entre la tercera y la cuarta generación del llamado "liderazgo colectivo", lo que resultó en cambios muy importantes en su cúpula, con la renovación de seis de los siete miembros del Politburó. Todos los nuevos miembros son ingenieros con experiencia, administradores capaces y partidarios de enfoques tecnológicos más que ideológicos.

La continuidad también fue la tónica en lo que se refiere a política exterior. A lo largo del año 2002, China acrecentó su presencia en el escenario internacional, trató que su influencia fuera mayor pero siempre dentro de una moderación tradicionalmente perseguida.

Pero el año 2003 ha traído malas noticias. Las malas noticias han llegado sobre todo, como decíamos, de la mano de una crisis sanitaria: el SARS. Pero esto no ha sido todo. Se ha producido la guerra de Irak en contra de los deseos de China y a primeros de mayo se ha hundido un submarino chino en maniobras frente a Corea del Norte, en un accidente parecido al del famoso submarino ruso en el mar Ártico. Como en aquel caso, todos los tripulantes chinos murieron en el naufragio y China ha tenido que reconocer que su flota es anticuada. Durante la guerra de Irak de 2003, China se ha mostrado en todo momento partidaria de la paz, pero sin mayores estridencias. China es consciente de que tiene que evitar enfrentamientos directos con Estados Unidos, de que necesita tiempo para llevar adelante todo su inmenso campo de reformas en curso y de que las reformas no pueden ser puestas en peligro como consecuencia de ningún aventurismo en política exterior.

A todo ello podríamos añadir la caída, hasta cierto punto, de un mito: el del modelo de “un país, dos sistemas” aplicado a Hong Kong<sup>19</sup>. Lo que en julio de 1997 se mostró como un ejemplo de descolonización eficiente y amistosa comienza hoy a mostrar importantes fisuras. Se observa un progresivo desplazamiento de la actividad económica hacia otros territorios como Guandong y Shanghai, en el caso de la economía real, y Singapur, en lo que a actividad financiera se refiere. La economía de Hong Kong parece acercarse y diluirse inevitablemente en la economía china. A pesar de todo, no se trata, estrictamente hablando, como algunos pretenden, de una quiebra del modelo jurídico-político de “un país-dos sistemas”, que sigue funcionando convenientemente, con poco intervencionismo central chino, pero sí de una integración progresiva de Hong Kong en la gran región económica que forma con los territorios vecinos.

En lo que se refiere al SARS, a medida que han ido pasando los días y las semanas, se ha ido poniendo de relieve los errores cometidos por las autoridades chinas en la gestión del problema de la neumonía. En noviembre del 2002, la epidemia afectaba principalmente la provincia de Guandong, para propagarse a partir de febrero del 2003 hacia Cantón y Hong Kong, y extenderse después internacionalmente hacia Hanoi (Vietnam) Singapur, Toronto y Taiwán. Ha tenido al principio una gestión propia de un régimen político autoritario, con poca transparencia<sup>20</sup>. Se ha escrito<sup>21</sup> que “la clase de reacción ante el SARS es autodestructiva; refleja una incomodidad ante un mundo globalizado, de más transparencia y libertad; indica una actitud defensiva casi automática cuando el mundo exterior parece inmiscuirse en sus asuntos o amenazarla de algún modo que pueda ser perjudicial o embarazoso; los dirigentes comunistas del país han actuado como si creyeran que la revelación del SARS podría empañar el “milagro económico” de China y ahuyentar las inversiones extranjeras directas: unos 50.000 millones de dólares

en el 2002, es decir, el 80% de todas las inversiones extranjeras dirigidas a Asia. Esta actitud defensiva y de miedo al mundo exterior tiene unas raíces históricas evidentes, entre las que destacan las relativamente recientes humillaciones chinas ante el Occidente y el Japón en los siglos XIX y principios del XX”.

Parece evidente que el Gobierno chino primeramente intentó ocultar el problema y tratar de inmediatamente de solucionarlo (pensemos que la reacción en la democrática Europa ante el problema de las “vacas locas”, felizmente superado, fue algo semejante). Se trató sencillamente de una respuesta burocrática. Luego se vió que el problema no tenía solución sin darlo a conocer públicamente. En todo caso, las autoridades chinas han dado muestras de una clara responsabilidad ante la epidemia, con el temor, como talón de fondo, de ver alterada la siempre perseguida estabilidad social. La situación ha cambiado a partir de abril, cuando el Gobierno chino aceptó la cooperación mundial acogiendo los equipos de la OMS y aceptando la transparencia informativa al revelar la existencia de la epidemia sobre el territorio chino.

Las últimas noticias (junio de 2003) indican que, afortunadamente, la epidemia remite en toda China y que la situación podría estar cerca de su control total por parte de las autoridades sanitarias chinas (el 2 de junio ha sido el primer día sin muertos por la neumonía atípica en China). Las autoridades reaccionaron tardíamente, pero después corrigieron sus errores iniciales con determinación, contando siempre con una gran disciplina por parte de la población china.

Dos importantes informes económicos sobre Asia han sido presentados recientemente: el “East Asia Update” que elabora el Banco Mundial y el “Asian Development Outlook” (ADO) que elabora el Banco Asiático de Desarrollo. Según estos informes, el crecimiento de Asia se resentirá en 2003, pero se recuperará en 2004 con fuerza, solamente si la crisis del SARS se logra controlar en un plazo de tiempo relativamente breve y su impacto económico se controla<sup>22</sup>. El SARS no ha tenido inicialmente casi ninguna incidencia sobre las actividades manufactureras (las exportaciones siguen creciendo), pero sí sobre los servicios. Algunas inversiones se han congelado a la espera de ver qué pasa. En todo caso, China, el gran motor económico de la zona, es precisamente el país que se ha visto más golpeado por las incertidumbres del SARS. Hasta su llegada, la economía china mostraba un dinamismo extraordinario, con tasas de crecimiento muy altas. Cuando estalló la crisis asiática de 1997/1998, China logró mantenerse en buena medida al margen de la misma. El año pasado, en 2002, y mientras por toda la economía internacional desaceleraba el crecimiento económico, China aumentaba el suyo hasta un 8%. Y en el primer trimestre de 2003 la tasa de crecimiento económico ha subido hasta un espectacular 9,9%<sup>22</sup>. El SARS, sin embargo, puede haber desencadenado la crisis más grave de la economía china desde que se lanzó la política de reforma (precisamente en este año 2003 se celebra el 25 aniversario de la adopción de la política de reforma y apertura al exterior, que oficialmente fue aprobada en una reunión del Partido

Comunista Chino celebrada a fines de 1978). Se ha estimado que si la extensión del virus se sigue produciendo hasta finales de julio, podrían perderse 17.000 millones de dólares sólo en exportaciones e inversión exterior (Centro de Información de China). Para China, por lo tanto, controlar el SARS se ha convertido en un reto de importancia vital, un reto con implicaciones que van más allá de la economía.

Véase en el siguiente cuadro las tasas de crecimiento del PIB actuales y previstas para China y otros países asiáticos:

**Cuadro 4. Tasa de crecimiento del PIB (%)**

	2002	2003	2004
China	8,0	7,3	7,6
Corea	6,3	4,0	5,3
Taiwán	3,5	3,7	3,9
Filipinas	4,6	4,0	4,5
Singapur	2,2	2,3	4,2
Vietnam	6,4	6,9	7,1
India	4,4	6,0	6,3
Pakistán	3,6	4,5	5,0

Fuente: Asian Development Outlook

Según Leila Fernández-Stembridge<sup>23</sup>, “dada la incertidumbre reinante, hoy por hoy resulta complicado e incluso atrevido predecir el impacto económico del SARS en China”. Se han dado algunos presagios: el Banco Mundial prevé un crecimiento del PIB del 7,2% (el año pasado alcanzó el 8%), Goldman Sachs lo sitúa en un 6%, y Morgan Stanley prevé una disminución de entre el 0,5% y el 2% en el peor de los casos. Lo que sí ya se ha producido es un importante descenso del turismo, el desuso del transporte público, el cierre de lugares de ocio, una menor concurrencia de restaurantes o centros comerciales, etc. Afortunadamente, por fin parecen estar respondiendo con seriedad y de forma atípica, teniendo en cuenta el historial secretista del partido en sus más de 50 años de Gobierno; todo ello hace pensar que se está produciendo un cambio significativo tanto en la gestión y en la forma de gobernar como en las relaciones a largo plazo con y para la sociedad china”. Según el profesor Pedro Nuevo<sup>24</sup>, “la neumonía no variará el cuadro económico y China seguirá siendo la fábrica del mundo”. La Cámara de Comercio francesa en China estima que China ha aprendido una lección: la carrera hacia la modernidad y hacia una economía de mercado, en un contexto de globalización, debe pasar por una política de reforma del sistema sanitario y educativo. Esta Cámara también estima que, a pesar de un SARS ya prácticamente superado, China aparece imparable en su cre-

cimiento (8% desde principios de año) y que ya es hora de retornar a la normalidad en las relaciones económicas y comerciales con China.

Por lo que se refiere a las relaciones comerciales UE-China, la experiencia de un año de China como miembro de la OMC ya permite sacar algunas conclusiones<sup>25</sup>. Hay que decir que las realidades del comercio euro-chino del último año no han respondido a las expectativas (véase el cuadro número 2). Las exportaciones de algunos países europeos han declinado, lo que contrasta con un período tiempo caracterizado por un *boom* económico en China y una eliminación progresiva de barreras al comercio vía OMC. Los países europeos con un mayor déficit son el Reino Unido y Holanda.

**Cuadro 5. Comercio de la UE con China (millones de dólares)**

	Importaciones	Cambio 2002/01	Exportaciones	Cambio 2002/01
Austria	481	36,1	892	34,9
Bélgica	2.876	13,7	2.022	17,5
Dinamarca	917	2,1	637	1,8
Finlandia	1.153	26,7	1.512	-36,3
Francia	472	10,5	4.253	3,6
Alemania	11.372	16,6	16.428	19,3
Grecia	731	5,5	55	-5,9
Países Bajos	9.108	25,1	1.571	7,9
Irlanda	770	45,3	689	12,6
Italia	4.827	20,9	4.319	1,4
Luxemburgo	51	31,7	49	-13,8
Portugal	300	15,5	82	15,7
España	2.578	14	900	2,6
Suecia	910	-2,3	1.791	-17,6
Reino Unido	8.060	18,9	3.336	-5,4

Fuente: Comisión Europea

Las cifras globales del comercio euro-chino en 2002 son las siguientes. Las exportaciones de la UE a China supusieron 38.500 millones de dólares (aumento del 7,9% respecto a 2001), dentro de un contexto de 295.000 millones de dólares de importaciones chinas (aumento del 21% respecto a 2001). Las exportaciones chinas a la UE crecieron un 17,9% hasta alcanzar los 48.200 millones de dólares, dentro de un total de exportaciones chinas de 325.500 millones de dólares (aumento del 22,3% respecto a 2001). El déficit comercial de la UE con China ha crecido, pero éste no es el factor principal de preocupación, comparado con el temor de que las empresas europeas están perdiendo terreno estra-

tégico frente a sus competidores en el codiciado mercado chino. Por otra parte, se aprecia una integración progresiva y creciente de la economía china con las de los países del Sudeste Asiático y Taiwán. Son estos países los que se están beneficiando mayormente del *boom* económico y comercial de China, por encima de la UE y de Estados Unidos, las dos potencias principalmente interesadas en la integración de China en la OMC.

## CONSECUENCIAS DE LOS ATENTADOS TERRORISTAS DEL 11-S SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y CHINA

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 constituyen, a los ojos de muchos observadores, el punto de partida de un Nuevo Orden Mundial o, si se quiere, el punto de partida de un nuevo desorden mundial en el que destacan particularmente las tensiones entre unilateralismo y multilateralismo.

El desencadenamiento de una guerra preventiva contra Irak el día 20 de marzo del 2003, que ha durado tres semanas, es considerado como el primero de una larga serie de peldaños que conducen, de la mano de Estados Unidos, hacia un Nuevo Orden Mundial<sup>26</sup>. Según el diplomático sueco Carl Bildt, que ha sido alto representante de la UE en Bosnia y Herzegovina, la nueva doctrina americana de guerras preventivas erosiona claramente el papel de las instituciones internacionales. Carl Bildt ha escrito<sup>27</sup> que “hay un abismo entre la manera como Europa y América contemplan el multilateralismo; la inclinación europea de apoyar las instituciones multilaterales como Naciones Unidas se basa en el reconocimiento de que ninguna potencia debe pretender actuaciones en solitario en asuntos de gran importancia; siempre se necesitará establecer amplias coaliciones y alcanzar el consenso en tales asuntos; la tentación de Estados Unidos por actuar en solitario es muy grande, pero lo que les conviene, en el fondo, actuar en coaliciones, dentro de las que la UE ha de jugar un papel esencial, y por consenso”. El comisario europeo responsable de relaciones exteriores, el británico Chris Patten, abunda en esta tesis cuando dice: “Si tenemos que enfrentarnos a grandes problemas como el terrorismo internacional con armas de destrucción masiva, esta lucha solamente podrá hacerse reforzando las instituciones multilaterales”<sup>28</sup>. El diplomático español Carlos Alonso Zaldívar ha escrito<sup>29</sup> que “el mundo no puede funcionar ordenadamente con un solo jefe” y que se debe avanzar hacia “una tupida red de relaciones entre países enmarcada en una cadena de entendimientos básicos entre los principales protagonistas mundiales, Estados Unidos, Unión Europea, China, Japón, Rusia y puede que otras

organizaciones regionales, y en el que todos acepten el derecho internacional creado por la ONU. Para que el mundo avance en esa dirección es imprescindible, sin que sea suficiente, que la Unión Europea desarrolle una política mundial propia, abierta a la concertación con Estados Unidos y con las otras potencias, pero cerrada a toda pretensión de dominio mundial por parte de Estados Unidos o de cualquier otro”. Javier Solana, secretario general del Consejo de Ministros de la UE y “míster PESC” ha puesto su grano de realismo en esta polémica al declarar que, en cualquier caso, el multilateralismo ha de ser “eficaz” si se pretende que impere como fórmula en las relaciones internacionales (crítica velada al funcionamiento de Naciones Unidas).

Al lado de todas estas voces europeas, partidarias del multilateralismo y de un mundo multipolar, se alzan otras voces también europeas que no ven con malos ojos la hegemonía americana. Así, el premier británico Tony Blair ha declarado recientemente<sup>30</sup> lo siguiente: “yo no deseo volver a presenciar una situación en la que Estados Unidos y Europa no se apoyen mutuamente cuando una gran cuestión estratégica esté en juego (se refiere a la guerra de Irak). Algunos son favorables a un pretendido mundo multipolar con diferentes centros de poder, pero otros, entre los que me cuento, creemos que ello evolucionaría rápidamente hacia un sistema de centros de poder rivales, y la historia explica como acaban este tipo de situaciones. Mi opinión es que necesitamos una potencia unipolar, pero, esto sí, con una asociación estratégica transatlántica y también con una asociación con otros países como Rusia o China para sacar adelante una agenda mundial común”. Por su parte, el director del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres ha pedido a “algunos influyentes estados europeos que abandonen sus ilusiones de un mundo multipolar”.

En el contexto de una progresiva distanciación entre Estados Unidos y la UE, un artículo del ideólogo conservador americano Robert Kagan<sup>31</sup> ha tenido un gran impacto, que se compara con el que tuvieron anteriores escritos de ideólogos americanos como Fukuyama (“el fin de la historia”) o Huntington (“el choque de civilizaciones”). Kagan sostiene que los intereses de Europa y Estados Unidos divergen cada vez más. Asocia a Estados Unidos con la fuerza –cuyo símbolo es Marte– y a Europa con el pacto y el compromiso– cuyo símbolo sería Venus. Así, La UE preferiría el enfoque kantiano de la paz perpetua a través de la utilización multilateral de iniciativas diplomáticas y económicas, por encima de un enfoque que sería el propio de Hobbes, caracterizado por ley de los más fuertes y la consecuente aplicación unilateral de la fuerza militar en la resolución de conflictos, el enfoque preferido de Estados Unidos o, por lo menos, de la actual administración norteamericana que preside George W. Bush. Estados Unidos recela de Europa porque considera que es un continente cansado, poco organizado y débil. Los poderosos no necesitan ni quieren negociar, mientras que los débiles optan por la negociación y el multilateralismo porque no pueden hacer otra cosa. Siguiendo con esta lógica de pensamiento, algunos ven el futuro una China como fábrica del mundo, una América



como el polo mundial de las finanzas y la tecnología y, finalmente, una Europa pensionista llena de ancianos ayudados por asistentes africanos.

Robert Kagan es también autor de un trabajo en el que denuncia al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por pretender dirigir la política de Washington. Las tesis de Kagan y, en general, las tesis unilateralistas americanas han sido elaboradas alrededor de diversos *think tanks* conservadores de Estados Unidos, entre los que destacan dos: The Project for the New American Century (PNAC), fundado en 1977, y el American Enterprise Institute. Estos dos centros de reflexión, además, comparten buena parte de sus miembros. Ambos pertenecen a la denominada escuela neoconservadora, corriente que pretende enmendar la plana a idealistas wilsonianos y realistas, dos de las visiones tradicionales de la política exterior estadounidense. Otro *think tanks* de orientación conservadora, la Heritage Foundation, ha sido escenario hace pocas semanas de un discurso del vicepresidente americano Dick Cheney en el que afirmó que “no se puede confiar ya en la contención y la disuasión”, instrumentos muy exitosos durante la Guerra Fría contra el comunismo, porque no funcionan en una época en que las amenazas provienen de grupos de terroristas originarios de “estados canalla” (*rogue states*).

En contraposición de las tesis de Kagan, el politólogo también americano Joseph Nye, director de la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, sostiene que “la paradoja del poder norteamericano es que el país más fuerte desde Roma no puede proteger a sus propios ciudadanos actuando solo”<sup>32</sup>. Nye es una de las voces más críticas en EEUU con el unilateralismo de la administración de George W. Bush.

Dentro de este nuevo contexto internacional, Europa es vista por los asiáticos, y particularmente por los chinos, como un *soft power*, en contraposición con el *hard power* que representan los Estados Unidos, pero también como un actor importante por muchos motivos –económicos, comerciales, culturales, también en menor medida militares y de seguridad– en un mundo que ellos (sobre todo China e India) quieren multipolar. Los asiáticos ven que Europa puede jugar el papel de probo intermediario (*honest broker*) en el concierto mundial. A los ojos chinos, el acercamiento con Europa es favorable a la consolidación de un auténtico equilibrio internacional y es también necesario en un panorama mundial dominado hegemonícamente por Estados Unidos, después de desaparecida la Unión Soviética. Son dos potencias emergentes que se dan la mano, que se necesitan y se complementan.

El expresidente de la Comisión Europea Jacques Delors ha explicado recientemente<sup>33</sup> que la Unión Europea, lejos de experimentar cualquier complejo por su peculiar estructura de funcionamiento generalmente calificada de lenta y sin suficiente poder de cara al exterior, debería inspirar la organización del mundo entero. Europa es, a su juicio, la historia de un gran éxito de cooperación regional que podría aplicarse al resto del planeta. Algunos antiguos colaboradores de Delors, como el actual comisario europeo de comercio Pascal Lamy, se manifiestan públicamente en igual sentido.

China, en particular, como la gran potencia emergente que es, la única que podrá rivalizar de verdad en todos los órdenes con Estados Unidos a lo largo del siglo XXI, se ha manifestado como firmemente partidaria de la consolidación de un mundo multipolar, y en esto coincide plenamente con la UE, por lo que aquí hay mucho campo para recorrer juntos. Para la UE, la defensa de un mundo multipolar y del multilateralismo es una cuestión de principios. Para China, algunos estiman que es sobre todo una cuestión de intereses (contrarrestar la hegemonía americana) y que puede variar con el paso del tiempo. Con la presencia militar creciente de Estados Unidos en las exrepúblicas asiáticas de la antigua Unión Soviética, producida particularmente después de los atentados terroristas en Estados Unidos del 2001, China se siente rodeada geoestratégicamente por el poder hegemónico americano, al que por otra parte necesita para sacar adelante su gigantesco proceso de reformas económicas interiores (de aquí que un embajador occidental en Beijing hablara hace poco en una recepción de la existencia de “una relación de amor y odio entre China y Estados Unidos”). Qiao Zonghuai, viceministro de Asuntos Exteriores de China, estima que “el mundo multipolar es una tendencia imparable”; y añade que “la multilateralidad que China defiende difiere del concepto tradicional de ‘equilibrio entre las potencias’ a expensas de los intereses de los países pequeños. A diferencia de un mundo unipolar o del antagonismo bipolar de la Guerra Fría, se trata de una alternativa que procura la convivencia armoniosa entre múltiples fuerzas. En ese esquema multipolar, los países en vías de desarrollo deben ser una fuerza relevante; en nuestra opinión, aunque la multipolarización pasará por un proceso sinuoso, es una tendencia objetiva tan inevitable como imparable. China apoya la multilateralización con el objetivo de alcanzar la democratización de las relaciones internacionales, es decir, que los asuntos del mundo se decidan a través de consultas en pie de igualdad entre todos los países; tal democratización contribuirá a mantener la estabilidad internacional; en ese terreno, las mayores responsabilidades recaen sobre las potencias”<sup>34</sup>. China percibe el unilateralismo americano como una amenaza y promueve, por tanto, la construcción de un mundo multipolar.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de las anteriores manifestaciones, en el pasado China ha rehuído la mayoría de las soluciones multilaterales de los problemas por miedo a sentar un precedente para que otros países intervengan en sus asuntos internos. Al fin y al cabo, si China ayuda a resolver el enfrentamiento entre Corea del Norte y Washington, Seúl y Tokyo, nada impediría a esos mismos países proponer iniciativas para resolver el problema del estrecho de Taiwán, la cuestión de la autonomía del Tíbet o la amenaza de los musulmanes insurgentes en Xinjiang<sup>21</sup>.

La existencia de dos superpotencias durante la Guerra Fría sirvió a los intereses de China al garantizarle una cierta independencia dentro del equilibrio global del terror. En la actualidad, China se siente desprotegida al no existir ningún contrapeso creíble a la potencia militar de Estados Unidos. Europa es solamente un *soft power*. Recordemos

unos cuantos acontecimientos recientes que China contempla con profunda preocupación: el bombardeo de su Embajada en Belgrado, el incidente con un avión-espía americano en el espacio aéreo chino y la amenaza de construcción por parte de Estados Unidos de un escudo antimisiles en Taiwán.

Seán Golden escribe que China ha sufrido tradicionalmente las embestidas coloniales europeas en nombre de unos valores pretendidamente universales basados en la Ilustración y justificativos de conquistas europeas en todo el mundo. Ahora contempla como la historia se repite con la nueva doctrina internacional de la Administración Bush. Para la mayor parte del mundo, incluida China, la herencia de la Ilustración une Europa y las Américas en un solo bloque monolítico<sup>35</sup>. En este contexto, a menudo los “valores asiáticos” son vistos en Asia como un escudo frente a los valores occidentales, que justificaron en su día el imperialismo y que en la actualidad justificarían un neoimperialismo económico. También son vistos como favorecedores del multilateralismo frente al unilateralismo.

Por otra parte, China contempla como para muchos, en el mismo Occidente, aquellos valores pretendidamente “universales” basados en la Ilustración pertenecen a una “modernidad” ya superada, con lo que una tendencia en China consiste en alentar el paso directo a la postmodernidad sin pasar por la modernidad, manteniendo al mismo tiempo en vigor los valores asiáticos. Estamos ante un caso de postmodernismo chino, que sería un antimodernismo occidental<sup>35</sup>.

No cabe duda que Europa y China (y Asia en general) deberán continuar su diálogo para encontrar denominadores comunes a los conceptos de “derechos”, “valores” y “democracia”.

## PERSPECTIVAS DE FUTURO

A pesar de que la integración europea se ha concentrado tradicionalmente en las cuestiones económicas y comerciales, no deja de ser cierto que la UE se está convirtiendo estos últimos tiempos en una entidad políticamente cada vez mejor organizada y con una voz creciente en el escenario internacional, lo que la convierte de hecho en un actor internacional de primera fila<sup>36</sup>. Su importancia económica y comercial como bloque de integración regional ya es desde hace años indiscutible. A ello añade recientemente su ampliación al centro y el este del continente, su voluntad de profundizar en una política exterior, de seguridad y de defensa común, así como la voluntad de dotarse próximamente de una constitución. Políticamente, la UE ha sido considerada como una “entidad postmoderna” por algunos<sup>37</sup>, debido a su estilo particular de integración regional, siempre a la búsqueda del consenso, del diálogo y de la negociación entre sus esta-

dos miembros, y en las relaciones entre ella y el resto del mundo, evitando cualquier tipo de enfrentamiento grave. Su vocación fundacional genuina es la garantía de la paz y de la prosperidad en Europa. Esto explica su inclinación por las soluciones multilaterales cuando se trata de asuntos internacionales. Debido al éxito de sus propias experiencias de medio siglo de integración, los países de la UE exaltan la cooperación multilateral y abogan por la solución política de los pleitos internacionales por medios diplomáticos y de diálogo, en el marco de Naciones Unidas.

China, por su parte, se ha lanzado desde 1978 por la senda de unas reformas socio-económicas colosales que han originado un crecimiento económico nacional sin precedentes en el mundo. China es el gigante que se despereza y constituye sin lugar a dudas la gran potencia emergente en los albores del siglo XXI. Ya ocupa actualmente el primer lugar como país receptor de inversión extranjera y el séptimo lugar en la lista de las grandes potencias comerciales del mundo. Pero para llegar a ser una potencia en todos los sentidos, China necesita tiempo, estabilidad interna y evitar conflictos internacionales graves. En China sigue vigente la directriz que Deng Xiaoping legó a sus sucesores: ser prudentes y discretos en la esfera internacional para no complicar el desarrollo interno. En palabras de Qiao Zonghuai, “vamos a dedicarnos al desarrollo todavía mucho tiempo, así que necesitamos un ambiente de paz y tranquilidad”. Por lo tanto, el estilo “postmoderno” europeo aplicado a los asuntos internacionales, siempre partidario del diálogo, del consenso y de los enfoques multilaterales, no puede serle en modo alguno ajeno.

La UE y China constituyen dos potencias en fase ascendente en el escenario internacional y, como tales, presentan numerosos enfoques e intereses coincidentes. Las dos necesitan tiempo para consolidarse. La coincidencia de sus enfoques en materia de política exterior –preeminencia del diálogo sobre el conflicto, multilateralismo– es evidente. Pero hasta ahora estas coincidencias no parecen haberse explicitado de manera suficientemente eficaz y operativa en sus relaciones bilaterales y en la cooperación interregional. Queda mucho campo por recorrer juntas.

Cuando se estudia la evolución de las relaciones entre la UE y China, uno se da cuenta enseguida de que el interés y el significado de la UE para China ha ido en aumento a medida que el proceso europeo de integración progresaba (tradicionalmente Europa contaba para China, pero la UE era una gran desconocida):

- La UE se ha convertido en un importante socio comercial de China.
- La UE es de hecho un aliado de China a la hora de promover un mundo multipolar, frente a los embates del unilateralismo americano.
- El papel de la UE en el Este de Asia ha sido ascendente, sobre todo gracias al proceso ASEM.

Los lazos entre la UE y China se han ido incrementado notablemente, sobre todo a partir de mediados de la década de los noventa, hasta llegar al gran acercamiento existente actual entre ambas potencias, mediante:

- El establecimiento de un mecanismo de diálogo político.
- El *boom* de las relaciones económicas, comerciales y de inversión.
- El éxito y la importancia creciente de las operaciones de cooperación al desarrollo.
- La adopción por parte de la Comisión Europea de tres Comunicaciones sobre China.
- Las negociaciones para el acceso de China a la OMC.

No se debe perder de vista que, en todo lo concerniente al ingreso de China en la OMC, la UE ha desempeñado un papel de primera línea, que no ha pasado en absoluto desapercibido por parte de las autoridades chinas. Los chinos llegaron a un acuerdo con Estados Unidos sobre la OMC en noviembre del 1999, pero se dieron cuenta de que con aquel acuerdo no se resolvía todo y de que el respaldo de la UE para su acceso a la OMC era vital, y este respaldo no llegó hasta mayo de 2000. El comisario europeo responsable del área comercial, Pascal Lamy, actuó como gran negociador europeo, y hoy su figura internacional es una de las más conocidas y respetadas en China. Todo ello aumenta su importancia, si cabe, al considerar que en China el proceso de reforma económica emprendido no se entiende sin la OMC, que es para las autoridades chinas un contínuo punto de referencia. Así, no es de extrañar que la OMC sea más conocida en China que por parte del europeo medio.

Los tres pilares fundamentan de las relaciones entre la UE y China han venido siendo constituidos por:

- Intereses económicos.
- Intereses políticos.
- Intereses estratégicos.

Cuando uno echa la vista atrás, se da cuenta de que el camino andado es muy importante, pero cabe preguntarse si se puede hacer todavía más en el futuro. El profesor Feng Zhogping<sup>36</sup> es de la opinión de que se puede profundizar todavía mucho más en las relaciones UE-China.

Por una parte, Feng Zhogping arguye que la reflexión europea sobre China (tres comunicaciones de la Comisión Europea en pocos años) no ha tenido su contrapartida en China: no existen documentos estratégicos chinos sobre la UE. Parece ser que las autoridades chinas, conscientes de este hecho, están preparando actualmente un documento estratégico sobre las relaciones de China con la UE, lo que también pone de manifiesto el interés creciente de China por la UE.

Además, propone una serie de nuevos caminos a recorrer juntos en los próximos cinco a diez años:

- China debería incrementar sus relaciones económicas con la UE.
- China debería apoyar, en el terreno político, el enfoque propio de la UE partidario del diálogo y de la negociación.
- Ambas partes deberían aumentar su cooperación para actuar sobre temas euroasiáticos.

- China debería responder a los puntos clave expuestos por la UE en sus enfoques estratégicos.
- Ambas partes deberían defender la diversidad cultural.
- Deberían continuar el diálogo sobre derechos humanos y otros temas.
- Deberían expandir los intercambios no gubernamentales (sociedad civil).

Se ha dicho que la entrada algo renuente y tardía de China en el escenario diplomático internacional es una tendencia esperanzadora y digna de atención. Sus relaciones de intensidad creciente con la UE forman parte de esta entrada. No ha de estar lejos el momento en que China deje a un lado su miedo al mundo exterior y empiece a perfilarse como un agente más dinámico y resuelto de la cooperación multilateral.

La UE sigue muy de cerca el grandioso proceso de transformación de la economía y de la sociedad chinas, en la esperanza de que el país alcanzará en algún momento su plena democratización. Las autoridades chinas son, sin embargo, muy pragmáticas y consecuentemente sus objetivos son claros: continuidad de la reforma, aumento progresivo del desarrollo y del nivel de vida, estabilidad interior y exterior (el caos, personaje conocido en la historia china, es el gran mal a evitar). A falta de legitimidad democrática formal, lo que legitima al régimen ante sus ciudadanos es este impresionante proceso de cambio y de progreso que ellos ven transcurrir cada día ante sus ojos. Hu Angang, economista y miembro de la Academia de Ciencias china, ha declarado recientemente lo siguiente: “hace tres años que China ha planteado que la economía y la sociedad deben desarrollarse de forma coordinada. Las reformas se han puesto en práctica de acuerdo con su propia lógica, distinta de la que imaginan los medios occidentales. Los chinos debemos hacer lo que dijo Dante: seguir nuestro camino, al margen de lo que digan. Lo importante no es lo que dicen, sino lo que hacemos”<sup>38</sup>.

#### Notas

1. Comisión Europea, Servicio de Publicaciones, “Hacia una nueva Estrategia para Asia”, Bruselas, 1994.
2. FOTIADIS, FOKION Director de relaciones con Asia en la Comisión Europea, “The Commission’s Strategy Paper after September 2001”, Speech to the Strategic Alliance for Asian Studies, Parlamento Europeo, 11 del septiembre de 2002.
3. Banco Mundial. *The East Asian Miracle*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
4. POU, VICTOR “Modelos de desarrollo y estilos de dirección en el Este de Asia”. *Barcelona Management Review*. No. 7, (enero-abril 1998).
5. MYRDAL, GUNNAR *Asian Drama*, 1968
6. Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, “The Federal Government’s Concept on Asia”, Bonn, 1993.

7. Comisión Europea, "Europe, Partner of Asia". Bruselas 1995.
8. Parlamento Europeo, "Informe sobre las relaciones Unión Europea-Asia", a cargo del ponente Jules Maaten, 2002.
9. CAMROUX, DAVID Director Europe Asia Centre, Sciences-Po, Paris, "A Critical Perspective on the EU-Asia Strategic Framework", Bruselas, 2002.
10. POU, VICTOR "The Asia-Europe Meeting (ASEM): A Historical Turning Point in Relations Between the Two Regions". *European Foreign Affairs Review*. Volume 1. No. 2, (noviembre 1996).
11. REITERER, MICHAEL "ASEM State of Play". *European Foreign Affairs Review*, 2001.
12. Comisión Europea "Vademecum Modalities for Future ASEM Dialogue. Taking the Process Forward". Bruselas, 2001.
13. Comisión Europea "Vademecum Modalities for Future ASEM Dialogue. Taking the Process Forward". Bruselas, 2001.
14. REITERER, "The Asia Europe Meeting (ASEM): The Importance of the Fourth ASEM Summit in the Light of 11 September", *European Foreign Affairs Review*. No. 7, (2002). P. 133-152.
15. LAY HWEE, YEO "ASEM-4, not sexy, but as good as it gets", *The Strait Times*, (4 de octubre del 2002).
16. ISLAM, SHADA "Focus on politics and trade gives new life to ASEM", *Bulletin of the European Institute for Asian Studies*, (septiembre del 2002), Bruselas  
(com95) Comisión Europea, "Communication on a long-term policy for China-Europe relations", COM (95) 279, del 5.07.95
17. LETTA, CORRADO G. M. "We need ASEM, ASEM needs us". Singapur: Asia-Europe Foundation, 2003.
18. Comisión Europea, "Estrategia de cooperación con China", Bruselas, 2002.
19. SAN SEVERINO, ROQUE "Hong Kong y la caída de otro mito", *Carta de Asia-Economía*, (abril del 2003).
20. FANJUL, ENRIQUE "Crisis sanitaria: un acicate para la democratización de China?". *Carta de Asia-Economía*, Barcelona (abril 2003).
21. SCHELL, ORVILLE "China se abre o se cierra?", *La Vanguardia*, (4 de mayo del 2003).
22. *Carta de Asia-Economía*, "Economías asiáticas: bajo la incertidumbre del SARS".
23. FERNANDEZ-STEMBRIDGE, LEILA "Una economía atípica ?", *La Vanguardia*, (6 de mayo del 2003).
24. NUENO, PEDRO entrevista, *ABC*, (28 de abril del 2003).
25. FREE, DUNCAN "Is Europe Losing Out in Trade with China?", *Bulletin European Institute for Asian Studies*. Volumen (7, marzo 2003).
26. SPINANT, DANA "So where is Europe at the dawn of a New World Order ?", *European Voice*, (27 marzo-2 abril 2003).
27. BILDT, CARL "Pre-emptive military action and the legitimacy of the use of force". *Centre for European Policy Studies (CEPS)*. Bruselas (enero 2003).
28. PATTEN, CHRIS *European Voice*, (27 de marzo-2 de abril 2003) LAY HWEE, YEO "ASEM-4, not sexy, but as good as it gets", *The Strait Times*, (4 de octubre 2002).

29. ALONSO ZALDIVAR, CARLOS "Otra política exterior para Europa", *El País*, (5 de mayo 2003).
30. BLAIR, TONY *Financial Times*, (28 de abril 2003).
31. KAGAN, ROBERT "Power and weakness". *Policy Review*. No. 113.
32. NYE, JOSEPH "Bound to lead", School of Government, Harvard University (1991), *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Editorial Taurus, 2003.
33. DELORS, JACQUES "L'Union pourrait inspirer l'organisation du monde", *La Vie*. No. 3004/27 (marzo 2003).
34. Declaraciones de Qiao Zonghuai, viceministro de Asuntos Exteriores de China al diario *La Vanguardia*, (20 marzo 2003).
35. GOLDEN, SEÁN "La Xina del segle XXI: el dilema de la modernitat", *Avui*, (3 de abril 2003).
36. ZHONGPING, FENG *Contemporary International Relations*, China Institute of Contemporary International Relations, "Report on China's EU Policy". Vol.11. No 8, (julio 2001).
37. COOPER, ROBERT *The Post-Modern State and the World Order*. Londres: Demos, 1996
38. *La Vanguardia*, (9 de junio del 2003).